

ZUBIETA

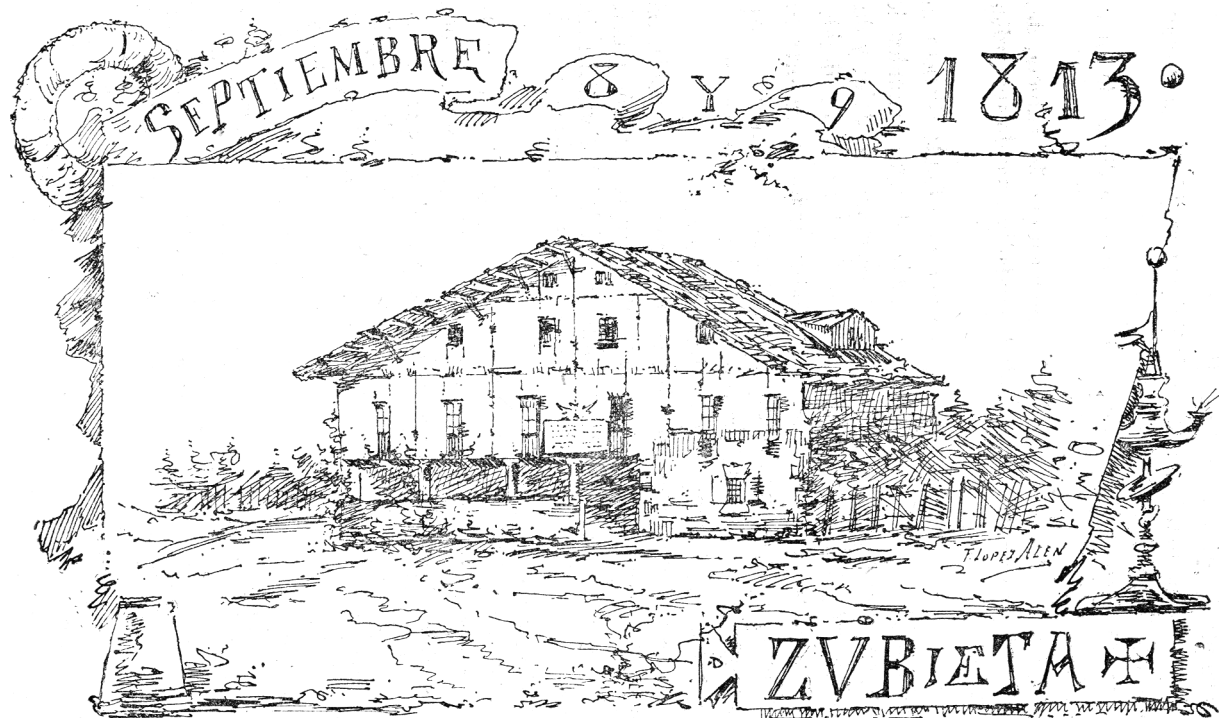


Noventa y dos años se cumplen hoy que tuvo lugar el sorprendente hecho histórico de Zubieta.

Todavía se hallaba humeante la destruida ciudad donostiarra; la vecindad había desaparecido despavorida, unos á los caseríos, otros á los pueblos lindantes, los supervivientes buscaron un albergue, un asilo donde guarecerse; la hecatombe del 31 de Agosto y demás días produjo en el corazón del pueblo entero, espanto y pánico que, aún hoy, sus descendientes sentimos el mismo terror al recordar fecha tan tristemente memorable, cuyos relatos oímos en nuestra infancia á nuestros propios abuelos, víctimas de aquella página infausta.

Ya no existía San Sebastián, así la casa del marinero como la del industrial, y los renombrados palacios de los Echeverri, y de los Mortara, y de los Balencegui y delos Amézqueta, todo fué pasto de las llamas; los iniciadores de tantas desgracias no cesaron en su criminal proceder hasta ver reducida á cenizas sin ninguna clase de consideraciones, á la ciudad de nuestros mayores.

Llegó el día 8 de Septiembre y algunos vecinos donostiarras consiguieron congregarse en la Comunidad de Zubieta, en su casa solar Aizpúrua y en medio de la mayor angustia, medio desnudos, hubo todavía bastante serenidad, pues de entre los reunidos surgió una voz aún vigorosa que en estos términos sacudió el desfallecimiento: ¡Señores si la patria necesita más sacrificios estamos dispuestos á más; nada importa que nuestras casas y nuestras haciendas se hayan perdido y que nuestros solares hayan quedado convertidos en montones de escombros;



CASA "AIZPÚRUA"

si preciso fueran otros sacrificios aquí estrin todavía nuestras vidas dispuestas siempre á darlas por la patria!!

Sin disputa ninguna, las sesiones de Zubieta es el hecho más grande que registra la historia de San Sebastián.

Dice D. Modesto Lafuente que dichas fiestas son dignas de inmortal memoria.

Véase como comienza el acta de la primera junta de Zubieta, después de tomada, saqueada é incendiada la ciudad y estando aun ardiendo sus edificios:

«.....y después de un gran rato de tristeza y profundo silencio interrumpido por los sollozos y lágrimas excitadas al verse reunidos los señores concurrentes, pálidos, macilentos, traspasados de dolor y desarmados los más, hablaron alternativamente los dos señores alcaldes, aplaudiendo el celo patriótico que manifestaban todos los señores con haberse reunido aquí, abandonando sus familias y olvidando sus particulares desgracias á tratar del partido que había de tomarse en estas tristes circunstancias á favor de todo el vecindario».

Uno de los primeros acuerdos fué el de reconstruir la población: Erijamos un Ayuntamiento que reuna la voz y representación y derechos de todos los vecinos, y lleve el nombre de ciudad de San Sebastián para que suene su existencia política, ya que ha desaparecido la física por su quema total.

Y ved hoy como al cabo de los años se ha realizado lo que en las juntas de Zubieta de 8 de Septiembre de 1813 se inició y nos consuela y nos entusiasma al ver que Donostia existe, que palpita, que vive, cuya prosperidad y engrandecimiento envidiables se deben á los dignísimos descendientes aquellos hombres que de un día á otro quedaron sin hogar y sin pueblo, y que por ello no desmayaron, y que con abnegación que asombró al mundo, como así proclama la historia, supieron contener el llanto, y al vislumbrar las lágrimas de las mujeres y de los niños y de los viejos, se lanzaron á la desolada ciudad, y con serenidad pasmosa, ya dentro de los muros, limpiaron de escombros el suelo, removieron la tierra, trazaron las calles, levantaron casas, etc., dando así con fé y energía, principio glorioso á la ciudad de San Sebastián.

F. LÓPEZ-ALEN.

8 Septiembre 1905.

